

vejámenes, humillaciones y engaños; y en el segundo se observa cómo Pedro del Campo, joven bachiller trabajador de la fábrica de azulones Duvalier, es conducido por unos individuos hacia un barracón, donde es golpeado salvajemente para arrancarle información. Pedro se escapa y es apresado de nuevo, donde sufre el martirio de la sed. En *Cuestión de amor en la perversa banda de los monjes orates*, Julio Escoto denuncia el enriquecimiento de las congregaciones religiosas, el gasto innecesario en grandes construcciones suntuosas, sobre todo iglesias, y la posición hipócrita de los padres al predicar la humildad, la caridad, mientras miles de menesterosos mueren de hambre. Y en *Diálogo de las siete suelas*, el autor plantea y analiza el problema social de la delincuencia con todas sus causas y consecuencias. Julio Escoto, en 1971, publicó su primera novela, *El árbol de los pañuelos*, con la cual fue finalista en el premio «Miguel Angel Asturias».

En el año 1971, Eduardo Bahr obtuvo con su segundo libro de cuentos, *El cuento de la guerra*, el Premio Nacional de Cuento «Arturo Martínez Galindo», patrocinado por el Directorio Estudiantil de la Escuela Superior del Profesorado. Este libro, publicado en 1973 y reeditado por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras en 1977, es quizá el más importante del nuevo cuento moderno hondureño, tanto por el enriquecimiento técnico como por los temas que plantea. Además, es el primer tratamiento serio que literariamente se realiza del problema de la guerra honduro-salvadoreña. En los seis cuentos que integran el libro, vemos desfilar un conjunto de recursos técnicos sumamente novedosos: el monólogo interior, aplicado en forma acertada, sobre todo en el *Cuento de la guerra*, donde el personaje Pichardo expresa sus inquietudes y angustias, y en el sueño descubre que tanto los uniformes como las armas han sido proporcionados por los mismos norteamericanos imperialistas; la ironía y el sarcasmo, recursos técnicos populares que, como la risa, utiliza el pueblo—nos dice Eduardo Bahr—para defenderse y ridiculizar a las clases dominantes que los oprimen; la incorporación de un lenguaje popular propio de los grupos marginados (por ejemplo, en el cuento *Tarzán de los gorilas*) y de las clases populares; el empleo del género epistolar (*Los héroes de la fiebre*), y la utilización de todo un material sociológico como las entrevistas, encuestas, cables de prensa, etc., que trastocan la historia lineal para darle un carácter caótico y fragmentario al relato narrativo (por ejemplo, en *Crónica de un corresponsal no alineado*) y que se adapte plenamente al tema tratado. Desde el punto de vista del contenido del libro, Eduardo Bahr plantea claramente las causas y consecuencias de esa guerra inútil. En una reciente entrevista, afir-

maba que «la tesis enfocada en el texto era que el imperialismo norteamericano necesitaba fronteras comerciales en el Atlántico para la industria salvadoreña de capital gringo; recordemos que en 1969 el tal Mercado Común era pujante y los intereses económicos de los gringos eran (lo son) enormes. Había que hacer un caminito por Honduras para que el mercado se expandiera hacia el Caribe y las costas atlánticas de Sudamérica. Por otro lado las oligarquías de los dos países tenían graves conflictos internos: en El Salvador, la lucha insurreccional era cada vez más fuerte y en Honduras se formaban poderosos conflictos agrarios. No es la primera vez que gobernantes se inventaban una guerrita para solucionar problemas internos. La tragedia estuvo en que los muertos los puso el pueblo. En el libro se denuncia todo esto y también se denuncia el patético furor nacionalista, que causó tantas injusticias, con los hondureños dentro de El Salvador y con los salvadoreños dentro de Honduras».

Eduardo Bahr trabaja actualmente en una novela titulada *El animalero* y tiene en preparación *Los cuentos de los demás*.

VI

A mediados de la década del setenta, el panorama político cambia totalmente en Honduras. El poder político pasa a manos en 1975 de un Gobierno militar fuerte que, aliado nuevamente con las fuerzas más conservadoras, reprime indiscriminadamente las fuerzas progresistas y los grupos populares emergentes que en el Gobierno anterior trataban de participar en la vida política y económica de la nación. Fruto de esa represión violenta fue la *massacre* de campesinos en los sitios de «La Talanguera» y de «Los Horcones». Poco a poco se va desarrollando en los grupos intelectuales y populares del país una actitud antimilitarista y una lucha abierta que a finales de la década se agudiza; obreros y campesinos toman una beligerancia activa y revolucionaria. En este panorama político surge una nueva generación de cuentistas hondureños sumamente jóvenes e importantes por el cultivo de una literatura nacional comprometida tanto a nivel de escritura como a nivel temático. Es el caso, por ejemplo, de Roberto Castillo (1950), Edilberto Borjas (1950) y José Porfirio Barahona (1948).

Roberto Castillo inició su creación narrativa en San José de Costa Rica, donde realizaba estudios de filosofía. Publica sus primeros relatos en los periódicos de esa ciudad y en la revista *Alero* de la ciudad de Guatemala, destacándose *El hombre que se comieron los papeles*, donde critica el burocratismo nacional. En Honduras el poeta Roberto

Sosa le publica en la revista *Presente* el cuento *Anita, la cazadora de insectos*; más tarde, *El Cronista Dominical*, en su sección literaria, le publica *La muerte literal*. Pero es con la publicación de su cuento *Genoveva* con el cual Roberto Castillo se consagra como un narrador nato y como un joven valor del nuevo cuento hondureño. Castillo ha logrado configurar un estilo muy propio y personal gracias al empleo de un lenguaje depurado, alejado de todo retoricismo intrascendente, donde cada frase, cada palabra, está al servicio de cada idea, del tema en general, logrando de esa manera unidad y coherencia en su obra narrativa.

Muy pronto saldrá a la circulación su primer libro de cuentos, *Subida al cielo y otros cuentos*, publicado por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. En ese libro, integrado por quince cuentos, se destacan *Subida al cielo*, *El ángel*, *Genoveva*, *Crónica* y *La muerte literal*.

Edilberto Borjas es agregado de la Escuela Superior del Profesorado en la especialidad de Letras. Desde muy temprano se inició en la actividad teatral como director y creador. Durante tres años ha ganado el primer premio como mejor director en los festivales de teatro estudiantil a nivel nacional realizados desde 1974 a 1977. Es en esta época cuando se lanza a la creación narrativa. La sección literaria del *Cronista Dominical*, en octubre de 1978 le publica su primer cuento, *Crónica de una manifestación*, con el cual ya se perfila como un excelente narrador y se sitúa en la vanguardia del cuento moderno hondureño. El tema central de este cuento es de tipo antimilitarista. Esta será una constante en su obra narrativa posterior. Borjas critica y denuncia el sistema represivo político-militar de las clases dominantes.

Edilberto Borjas actualmente realiza estudios de lingüística en la Universidad Pedagógica de Bogotá, Colombia. Durante las festividades de la «Semana Cultural Universitaria» en 1979 obtuvo el segundo lugar en el concurso de cuento con su relato *Cuando llora la realidad*, publicado recientemente por la revista *Alcaraván* (núm. 3, abril 1980). Posee actualmente cuatro cuentos inéditos: *Ultimo acto*, *El retorno*, *Lo peor de todo es que...* y *Lico*. En todos muestra un gran manejo del lenguaje y del relato narrativo utilizando en forma acertada el recurso del humor y la ironía, con la cual ridiculiza y critica las estructuras socio-políticas del sistema imperante. Borjas es, pues, uno de los jóvenes valores de la actual narrativa hondureña.

José Porfirio Barahona es otra de las promesas del actual cuento moderno hondureño. A pesar de su especialidad en ciencias naturales, cultiva la poesía, el cuento y la novela. En 1972 obtuvo el primer premio en un concurso patrocinado por la Escuela Superior del Profes-